

Universidad Adolfo Ibáñez

Magister en Historia

Teoría y Método

La porcelana de Jingdezhen

Josefina Guilisasti

[joguilisasti@mi.cl](mailto:joguilisasti@mi.cl)

Teoría y método

Profesor Aldo Casali

17 de Diciembre 2012

Índice

**Síntesis**

**Desarrollo**

Ciudad de la porcelana

Materia prima

Objeto de colección

**Conclusión**

**Bibliografía**

**Mapa conceptual**

## Síntesis

La cultura material nos permite estudiar la evolución de los objetos dentro de un contexto social; vale decir, nos vincula con una sociedad situada en un tiempo y un espacio determinados. La producción de porcelana está directamente relacionada, desde los inicios, con un quehacer manual vinculado con el hombre y su ámbito doméstico. La producción de porcelana es organizada en función de la calidad de vida y la propia naturaleza, como noción de progreso, generador de comercio e industria. A través de estas vías podemos conocer cómo era la vida pasada de los distintos grupos humanos; nos dan la referencia del progreso de producción de los objetos y de la tecnología utilizada para satisfacer las necesidades de un grupo; por lo tanto, nos muestran sus conocimientos y forma de pensar.

Por medio de la historia de la porcelana china, objeto de estudio de este ensayo, se busca dar a comprender las transformaciones que se registraron en el contexto específico de los ámbitos económico y social chinos, de manera que esta manualidad llegara a conquistar el terreno artístico, en tanto objeto de colección y de representación pictórica en la Edad de Oro que protagonizaron los artistas holandeses del siglo XVII. Pues, en efecto, la porcelana contiene evidencia artística, comercial y geográfica de las relaciones entre China y otras regiones del mundo.

La manufactura de la porcelana fue implementada durante la dinastía Song, en los años 960 y 1279. Su desarrollo se inició con una manufactura sofisticada —a diferencia de lo que sucedió en otras regiones del mundo—, cocida a alta temperatura, y su elaboración y características se relacionan directamente con el territorio donde es producida, como evidencia la composición de sus materiales. Por otra parte, los procesos de producción son protegidos por los artesanos del conocimiento de los extranjeros. Así, durante varios siglos ellos guardaron el *secreto* de lo que fue denominado por los europeos como oro blanco.

La confidencia de la manufactura de la porcelana permaneció intacta hasta que, en el siglo XVIII, el jesuita francés llamado François-Xavier Dentrecolles<sup>1</sup> (1664 Lyon-1741 Beijing), se instaló en Jingdezhen. Dentrecolles fue uno de los 50 jesuitas instalados en la zona después de dos décadas, y quien fuera, finalmente, quien llegó a organizar el comercio chino con Francia. Allí, en la conocida Capital de la Porcelana, Dentrecolles obtuvo información de esta artesanía por medio de testimonios involuntarios, la que luego transmitió a Europa, entre los años 1712-1722. El jesuita Dentrecolles escribió una larga carta acerca de la manufactura de la porcelana a Louis François Orry, tesorero de la misión de China a India. A partir de entonces hubo muchos intentos de replicar esta artesanía.

Esta documentación escrita convocó gran interés por parte de muchos, entre quienes se pueden contar a Diderot y Voltaire. Tras ser traducida por químicos y luego de múltiples intentos fallidos, Augusto II (1670-1733) financió lo que tal vez sea el primer proyecto de investigación y desarrollo de la historia. Este le encomendó al matemático y físico alemán Tschirnhaus (1651-1708) hacerse cargo de la misión de interpretar los escritos del jesuita, lo que consiguió con éxito. Así, Tschirnhaus es considerado el inventor de la porcelana europea, aunque durante mucho tiempo le fue atribuida a Johann Friedrich Böttger, este dió inicios a la fábrica de Meissem, fundada el año 1710, y que llegara a ser una de las más famosas factorías manufactureras de porcelana en Europa. Este hecho, por cierto, señala también el comienzo de la caída del dominio chino como productor único de porcelana.

---

<sup>1</sup> François Xavier Dentrecolles was a French Jesuit priest, who discovered the Chinese technique of manufacturing porcelain through his investigations in China at Jingdezhen “with the help of Chinese Catholic converts between 1712 and 1722, during the rule of the Kangxi Emperor”.  
[es.wikipedia.org/wiki/Francois\\_Xavier\\_dEntrecolles](https://es.wikipedia.org/wiki/Francois_Xavier_dEntrecolles).

## Capital de la Porcelana

Jingdezhen,<sup>2</sup> conocida hasta el día de hoy como Capital de la Porcelana, se ubica en el este de la orilla del río Chang, que fluye desde las montañas y hasta la provincia Jiangxi, de su vecino Anhui. En China, Jingdezhen ha producido porcelana de calidad durante 1700 años, siendo esta artesanía su principal fuente de sustento económico.

La manufactura de la porcelana requería de varios procesos independientes, cada cual desarrollado por un trabajador especialista, que dedicaba toda su vida a esa única tarea. Adam Smith, teórico economista inglés, observó que esta división del trabajo constituía la primera etapa del proceso preindustrial en vías de progreso. La división del trabajo organiza la labor dentro de la vida comunitaria, contribuyendo el desarrollo del taller artesanal.

La documentación del jesuita Dentrecolles consiguió traspasar a los europeos la forma en que en China se desarrollaba la manufactura de la porcelana. El francés describió la labor que cada artesano realizaba independientemente. Por ejemplo, algunos solo realizaban los moldes, que era una de las partes importante del proceso, y se aseguraban de conservar el patrón idéntico de cada objeto. Otros se dedicaban al pulido, o a la decoración, o al barnizado de la pieza antes de ser llevada al horno por la segunda vez. Otros se especializaban en la aplicación del color, en el dibujo de las flores, o del agua, o las montañas, o los animales. En la categoría más baja de esta división del trabajo se encontraban los moledores de pigmentos y los amasadores de la greda; en la más alta se ubicaban los encargados de quemar la pieza, vale decir, los encargados de los hornos<sup>3</sup>. Fue así como esta tradición y conocimientos transmitidos

---

<sup>2</sup> La localidad recibió su nombre bajo el reinado del emperador Zhenzong, de la dinastía Song (998-1022). Este la llamó Jingde, a lo que después de varios años se sumó la partícula *zhen*, cuando el pueblo fue oficialmente declarado como comerciarte (<http://sapiencia.es/Jingdezhen>).

de generación en generación aseguraron dar continuidad a diseños que llegaron a ser milenarios.

Las composiciones de estas porcelanas chinas muestran formas específicas de plantas (lirio blanco, magnolia, don Diego, camelia, flor de durazno y de manzano); figuras de animales (pavo real, león, gallina, garza, cigarra, grúa, codorniz); símbolos de longevidad, resistencia y riqueza (hojas perennes, bambú, floración de ciruelo, calabaza, tortuga, venado, carpín); representaciones de las estaciones (verano-loto, otoño-crisantemo, invierno-ciruelo, primavera-peonías); contenidos relacionados con el budismo y el taoísmo.

En el periodo previo a la revolución industrial, los supervisores gubernamentales chinos se organizaron a los empleados en clanes; entonces, los hornos comenzaron a especializarse en la cocción de ciertas vasijas, y los talleres adoptaron técnicas de producción masiva a lo largo de toda la gama de su trabajo. Se daba inicio, así, a la producción en serie continua, que marcó la baja calidad de esta manufactura.

## **Materia prima**

La materia prima usada en la porcelana está estrechamente relacionada con el lugar donde se inicia su manufactura. La fusión de piedra china con caolín se considera como característica de la “verdadera” porcelana, en comparación con otras fórmulas consideradas como imitaciones.

*Loess*,<sup>4</sup> conocido en China como *huangtu* (tierra amarilla), es el sedimento que da al

---

<sup>3</sup> Un fenómeno de la transformación del horno, la porcelana blanca de Jingdezhen, es esencialmente un material ígneo que ha sido derretido nuevamente y luego solidificado en una roca artificial, una sustancia que vuelve a crearse con implemento de fuego y que toma forma para propósitos humanos. (Finlay, *The Pilgrim Art*, University of California Press, Los Angeles USA , 2010) pág 68.

<sup>4</sup> La pulverización glacial y tanto el desgaste mecánico como químico de los picos de granito de Asia Central produjeron cantidades inmensurables de *loess* (del alemán *löss*), un amarillo material geológico eólico tan fino como la harina, compuesto principalmente por cuarzos, una mezcla cristalina de silicón y oxígeno. (Finlay, *The Pilgrim Art*, University of California Press, Los Angeles, USA. 2010) pág 85

río Amarillo (Huang He) su nombre y lo convierte en el canal más lodoso del mundo. La mayor parte de la materia prima usada en la fabricación de estas porcelanas proviene de este territorio específico. El *loess* tiene un limitado uso como material de alfarería, pero después de haber sido lavado con agua durante milenios, se ha vuelto mucho más fácil de producir por la calidad de la arcilla. El caolín, arcilla sedimentaria lavada de roca de granito, y a menudo en asociación con *loess*, resultó ser muy útil para hacer alfarería. Dicha arcilla se convirtió en el material básico para la elaboración de las vasijas blancas del Shang. Por más de cien años, alfareros del norte de China le dieron forma a mercancías que eran expuestas a una cocción en altas temperaturas.

Por otra parte, el nexo entre el territorio y la producción de sus materiales está estrechamente relacionada con una geografía pétreo; a su vez, la forma como el hombre domina este ingrediente otorga el real valor de la porcelana china, en tanto atractivo único.

La porcelana está compuesta en proporciones determinadas por los siguientes minerales: caolín (arcilla blanca pura), cuarzo (mineral que se encuentra en las rocas graníticas) y feldespato (mineral de la corteza terrestre). El término caolín deriva de Kaoling (cresta alta), una modesta colina al noreste de Jingdezhen, en donde los mineros trabajaban la arcilla china desde tiempos antiguos. De acuerdo a los escritos de Dentrecolles mencionados por Robert Finlay en su libro *Arte pelegrino*, a finales del siglo XIII los alfareros de Jingdezhen mezclaron caolín con piedra china (cuarzo) y feldespato, fusión que expuesta al calor se tornó en una especie de vidrio. La piedra china le dio translucidez y fuerza a la pasta de porcelana, proporcionando plasticidad, suavidad y blancura. Este material debe ser calentado a aproximadamente 1.350 °C, pasando por un proceso de vitrificación para alcanzar el producto terminado, totalmente impermeable, blanco y traslúcido.

Los hornos fueron elaborados en China por los propios artesanos. El propósito era que, por medio de estos artefactos, se alcanzara una cierta temperatura, otorgando así

---

maestría a la artesanía. El arte de la porcelana dependía, así, de un amplio conocimiento y control de las técnicas de horneado.

Inicialmente, los artesanos usaron tierra de *loess* (tierra amarilla) para construir los hornos. Excavaban una cámara en el terreno, dejando un orificio de ventilación hacia la superficie, de forma de conseguir una buena corriente de aire. Sin herramientas de medición, los alfareros debieron aprender, a través del ensayo y el error, cómo medir los niveles de oxígeno, con la finalidad de producir los matices deseados en los recipientes cocidos; simultáneamente debían tener en cuenta cómo la temperatura afecta los esmaltes, pigmentos y la propia arcilla.

Los dueños de los hornos en Jiangxi enviaron porcelanas a la corte imperial, que ellos llamaban “imitación de jade” (*jiaju*). Estos hombres, agricultores-alfareros, dividían el trabajo del año dedicándose a sus propias tierras, y a hacer mercancías de barro y luego a hornearlas. Tras varios siglos de experimentación para llegar a una temperatura óptima, a finales de la dinastía Ming, en Jingdezhen, el horno en forma de huevo (*zhenyao*)<sup>5</sup> se volvió el de mayor uso y por ende en el más eficiente. Coincide este momento con la conclusión de Dentrecolles en cuando a que los propietarios de hornos se volvieron mucho más preocupados de las ganancias; los trabajadores se empobrecieron, la materia prima se volvió cada vez más cara y los artesanos dieron prueba de carecer de las habilidades técnicas que tenían sus antepasados. Este sería el momento en que Jingdezhen experimenta su caída en términos de la excelencia de sus porcelanas.

Por último, como sostiene Finlay, el agregar caolín a la piedra china permitió a los alfareros elevar la temperatura del horno por sobre los 1.300 °C. Esto provocó la fusión de la piedra china con el caolín, aumentando mayoritariamente la translucidez y

---

<sup>5</sup> Descrito por Dentrecolles como un típico horno de seis metros de alto y setenta y tres de largo, el horno en forma de huevo horneaba varios tipos de mercancías y vidrios a diferentes temperaturas en una sola operación. Tal vez trayendo a la mente su propia experiencia, Dentrecolles dice a sus lectores que el arco del horno es suficientemente grueso, permitiendo que uno podría caminar encima de este sin tener problema por el fuego de adentro. (Finlay, *The Pilgrim Art*, University of California Press, Londres, 2010, p. 45) pág 69



solidez de las mercancías, así como la propiedad única de esta manufactura: ser expresión de territorio y hombre.

### **Objeto de colección**

A partir del texto de Antoine Prost sobre doce lecciones de Historia, se plantea que las preguntas son claves para la construcción de un texto, desarrolladas sobre la base de documentos y huellas. Cada historiador requiere formularse una idea previa de su investigación para luego trabajar en la solución de la problemática planteada. En este ensayo, la pregunta se concentra en por qué la porcelana china –específicamente la realizada en Jingdezhen– se establece en Occidente como objeto deseado y posteriormente imitado, y por qué no permanece simplemente como objeto admirado, considerando la distancia geográfica que existe entre China y Occidente, y considerando, además, que el europeo invade específicamente el terreno simbólico de este material.

Durante años, la porcelana de Jingdezhen fue la forma más admirada e imitada desde el siglo VII en China; tuvo un rol central en Eurasia, y su materia prima constituyó la transmisión de un símbolo artístico. En cambio, esta porcelana representó para los europeos una obsesión constante, una obsesión que no cesó hasta obtener el material y las combinaciones necesarias para imitarla.

Los inicios de la porcelana China, en relación con el comercio y el intercambio en general, comenzó con la Ruta de la Seda<sup>6</sup>, que dependía del conocimiento de los oasis y montañas que pasan entre Dunhuang y Samarcanda.

El comercio marítimo entre Cantón y los puertos del Golfo Pérsico dependían de la comprensión de los vientos del monzón de los Mares del Sur, y el Camino de la Seda

---

<sup>6</sup> “La Ruta de la Seda era una red de rutas comerciales entre Asia y Europa que se extendía desde Chang'an (actualmente Xi'an) en China, Antioquía en Siria y Constantinopla (actualmente Estambul, Turquía) a las puertas de Europa y que llegaba hasta los reinos hispánicos en el siglo XV” ([wikipedia.org/wiki/Ruta\\_de\\_la\\_seda](http://wikipedia.org/wiki/Ruta_de_la_seda)).

fue el líder del dinamismo y la riqueza de la época en el siglo VIII. Entonces, por primera y última vez, China occidental intentó abordar y dirigir la empresa del transporte marítimo de China oriental.

La ruta marina desde Cantón hacia el Golfo Pérsico era la más larga y regularmente usada por el comercio global, hasta que los españoles inauguraron la ruta desde Manila hasta Acapulco, a principios de la década de 1570. Durante siglos, los barcos fueron destruidos por los arrecifes de coral o por tormentas, sus tripulaciones desaparecían, sus cargamentos caían al agua.

Corea, Japón y Vietnam fueron grandes importadores de porcelana china. Mercantiles, capitanes de puerto, oficiales administrativos y empresarios urbanos controlaban las importaciones de porcelana, las cuales acumulaban principalmente en sus propias localidades; árabes, persas e hindúes se sumaban a esta iniciativa. En términos de cultura, los habitantes de la costa eran parte del cosmopolita mundo del mercantilismo islámico.

Las porcelanas llegaron a Europa desde el sudoeste de Asia, medio siglo antes de que Vasco de Gama trajera por mar los primeros ejemplares desde la India, dedicados a Carlos VII (1403-61) de Francia y a Lorenzo de Medici (1449-92), gobernador de Florencia. Luego, por medio de los viajes de Cristóbal Colón (1436-1456) y Vasco de Gama (1469-1524), las porcelanas chinas alcanzaron su protagonismo en Europa bajo el reinado de Felipe II (1527-1598). España y Portugal colonizaron Asia y lograron mantener el control económico. Esta revolución modificó el sistema comercial de Asia a Occidente y paralelamente la carrera internacional de la porcelana china.

Esta artesanía se consideraba entonces como una mercancía ampliamente conocida y muy valorada. Representaba la vida civilizada y el hecho de poseer cerámica era considerado símbolo de reputación social, buena situación económica y prestigio político. Al mismo tiempo se valoraba su evidente materialidad, que hablaba de usos en tierras lejanas para fines desconocidos. Esta percepción se acrecentó grandemente

debido a las virtudes de las porcelanas como objetos novedosos y exóticos, imposibles de ser reproducidos por los artesanos locales.

El intercambio empezó durante el siglo XVII. Entonces, los portugueses compraron grandes cantidades de porcelana exportada desde China a Portugal y España. La mayor colección fue atribuida al rey de España Felipe II (1527-1598). Gran admirador y comprador de esta artesanía, Felipe II llegó a ser el dueño de la colección más grande existente en Europa, alcanzando para 1598 alrededor de 3.000 piezas. Otros grandes coleccionistas fueron el duque de Bavaria (1528-1579), el archiduque Fernando II (1529-1595), el emperador Rodolfo de Praga (1522-1612) y la reina Isabel I (1533-1603), dueña de una gran colección enciclopédica. Como se puede apreciar, este objeto se instaló en un segmento social determinado en Europa, transformándola lejos de ser una pieza masiva. Así, fuera del continente asiático, la porcelana se estableció como un elemento de lujo.

Para el año 1700 ya existía un intercambio masivo con los europeos, en especial con la corte de Luis XIV (1754-1793), y sucesivamente, ya en la década de 1720, los comerciantes holandeses del duque de Alba importaban porcelanas de China por medio de su flota marítima VOC (Compañía de las Indias Orientales Unidas), durante un periodo de gran auge económico denominado Siglo de Oro.

Holanda fue, durante el periodo de nacimiento de la sociedad de consumo en el Siglo XVIII, ejemplo de territorio de intercambios, no solo de bienes básicos, sino también de especies exóticas y artículos de lujo. La primera sociedad europea que experimentó el problema del excedente amplio de provisiones fue la de los Países Bajos en su época de ascenso, desde 1608 hasta 1679. Su economía era preindustrial y sus riquezas provenían de su monopolio del transporte, casi totalmente naviero, así como de sus posesiones en las Indias orientales y occidentales. Los bienes, entre los cuales se contaban alfombras persas junto con seda y porcelanas, eran parte fundamental de sus importaciones como objetos exóticos. Fue una nación privilegiada en cuanto a su

situación geográfica, su acceso a los productos y su contacto externo. Así, se enviaban anualmente por lo menos 800.000 piezas de porcelana a Batavia.<sup>7</sup>

Una vez establecida la importación de porcelana por parte de los europeos, se les exigió a los comerciantes chinos el traspaso de imágenes occidentales a las piezas realizadas, lo cual dio inicio a una comunicación limitada con Occidente en cuanto al valor cultural de esta manualidad, ya que cada artesano –como se mencionó anteriormente– tenía una especialidad específica en relación a su imaginario. Así pues, como era de esperarse, el traspaso no se realizó de forma fluida y los dibujantes chinos no lograron acomodarse a esta nueva forma de reinterpretar el mundo. Finalmente, de manera invasora, occidentales conquistaron el ámbito de la iconografía de esta manualidad y los celos de los europeos dieron pie a realizar réplicas a partir del siglo XVII, para así no depender de las relaciones con Asia.

Con el tiempo, esta manualidad no solamente fue importante en el área comercial como artículo de lujo, sino que también abarcó el ámbito artístico. Es en este periodo específico de auge económico cuando se desarrolla un género llamado bodegón<sup>8</sup>, que fue reflejo de la economía holandesa en 1660. La porcelana es parte importante de las pinturas de naturalezas muertas realizadas por artistas tales como Willem Kalf (1630-1693), Jan Janz Trech (1606-1652), Floris van Schooten (1590-1655), Clara Peters (1594-1657), Floris van Schooten (1590-1655), Jurriaen van Streek (1632-1687), Jan Davidsz de Heem (1606-1684) y Roeloff Koets (1655-1725).

Cada producto pintado tiene un mundo que contar en torno a la historia de las negociaciones y la industria. Este género nace a partir de la vida cotidiana y los objetos

---

<sup>7</sup> (estado vasallo francés ubicado en los Países Bajos entre 1795 y 1806) para consumo regional) (<http://es.wikipedia.org/wiki/Batavia>).

<sup>8</sup> Un bodegón, también conocido como naturaleza muerta, es una obra de arte que representa objetos inanimados, generalmente extraídos de la vida cotidiana, que pueden ser naturales (animales, frutas, flores, comida, plantas, rocas o conchas) o hechos por el hombre (utensilios de cocina, de mesa o de casa, antigüedades, libros, joyas, monedas, pipas, etc.) en un espacio determinado. ([wikipedia.org/wiki/Bodegón](http://wikipedia.org/wiki/Bodegón))

dispuestos sobre una mesa son representaciones de una economía temprana, de un comercio; dan cuenta también del rol que ocupan estos elementos en la vida del consumidor. En consecuencia, por medio del bodegón se logra unir en una manualidad dos situaciones inéditas, como son el valor económico y el valor artístico del objeto material en sí mismo. En las pinturas holandesas estas representaciones exponen un bien material y un intercambio cultural que da cuenta de la historia social, económica y cultural de un territorio milenario. El género de naturaleza muerta demuestra que no está desprovisto de narrativa cada uno de estos productos; es más, tienen incontables historias. Nada de esto es trivial, desde la variedad y abundancia de los artículos, el rango mayor de sus vidas secretas, la evidencia histórica del comercio.

Al aproximarnos a la idea de invasión como proceso histórico material, vemos cómo el occidental quiso dominar y poseer tales piezas de lujo de porcelana, objeto codiciado, y también cómo quiso imitarlo en su propio territorio. Así, los holandeses quisieron representar las porcelanas pictóricamente. También coleccionarlas en espacios que dependían principalmente de la monarquía, con la idea de acumular este objeto deseado. De esta forma, la porcelana dejó de ser una artesanía ornamental y se tornó en un objeto que motivó peregrinaciones, que generó el establecimiento de rutas comerciales, de descubrimientos de territorios, de procesos de colonización, de explotación y desarrollo del capital<sup>8</sup>.

Ambiciosos por competir con China, los occidentales del último período del siglo XVIII, en cuanto las porcelanas comenzaron a arribar en masivas cantidades, investigaron la composición de la cerámica y experimentaron con fórmulas que se aproximaran a la original. Dentrecolles compartió la mentalidad científica de esta empresa en ciernes y observó que los manufactureros de Jingdezhen eran ignorantes respecto del análisis químico de la materia prima que utilizaban, como por ejemplo en cuanto al uso de

---

<sup>8</sup> En el periodo de nacimiento de la sociedad de consumo, en el siglo XVIII, las provincias de Holanda y específicamente Ámsterdam importaban exóticas especies, Indonesia pimienta, Venezuela tabaco, China porcelana, Persia alfombras. Esta lista se lee como la descripción de las pinturas holandesas de naturaleza muerta. (Hochstrasser, *Still Life and Trade*, Yale University Press, Londres, 2007, p. 32)

ácidos nítricos y clorhídricos para disolver materiales sólidos.

Josiah Wedgwood (1730-1795), alfarero inglés del siglo XVIII, tradujo el texto de *Dentrecolles* a su idioma, pudiendo transmitir la información en Inglaterra sobre la manufactura de porcelana. Esto le permitió más adelante instalarse con la famosa fábrica de vajillas y objetos de lujo que llevó su propio nombre. El logro de la técnica de la porcelana en Occidente sumado a la revolución industrial, aportaron al colapso del mercado chino internacional de porcelana, que debió competir con el fructífero mercado de cerámica inglesa.

En una de sus misivas, *Dentrecolles* hace referencia a que un vendedor chino de porcelana le dijo una vez que un comerciante holandés había obtenido una muestra de piedra china para enviarla a Ámsterdam para su análisis<sup>8</sup>. Sin embargo, el no incluir caolín en la fórmula llevó al fracaso de conseguir el material: “El mercader chino me dijo riéndose: ‘ellos querían tener un cuerpo sin huesos que soportase su carne’” p.75

Finalmente, con el traspaso de información al contexto europeo, donde los materiales y la situación geográfica no dan cuenta de la relación directa hombre y naturaleza, como sí encontrábamos en la situación de China y más específicamente de la Capital de la Porcelana, se inicia ahora la era de la ciencia y el hombre. El material requerido se produce ahora artificialmente a través de la mezcla de varios ingredientes químicos para llegar a una fórmula óptima en cuanto a calidad y producción de la porcelana. Esto, a diferencia de las manualidades artesanales realizadas por una cultura milenaria como la china.

---

<sup>8</sup> Esto presagia un gran impulso investigativo a comienzos del siglo XX sobre las tradicionales industrias, tales como las fábricas de algodón, cerveza, curtiduría y alfarería, investigando, así, bajo una plataforma científica, por prácticas que hasta entonces inarticuladamente se habían incrustado en los procedimientos artesanales tradicionales. *Dentrecolles* recomienda que, así como los europeos deberían emplear técnicas experimentales para recuperar el secreto perdido de la fabricación de vitrales, también tal vez algún europeo pudiera inventar lo que todavía los chinos no sabían acerca de la porcelana. (Finlay, *The Pilgrim Art*, University of California Press, Londres, 2010, p. 248)

## **Conclusión**

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, la porcelana china fue un objeto codiciado por Europa. El interés que despertó fue de tal magnitud, que se le denominó oro blanco. Fue así entonces que los comerciantes chinos comenzaron a exportar estas piezas a Occidente. La percepción de los europeos por este objeto novedoso se acrecentó, especialmente debido a las virtudes de las porcelanas: eran artículos novedosos y exóticos, imposibles de repetir por parte de los artesanos locales. Más tarde, reproducidas pictóricamente por los artistas holandeses del siglo XVII y luego imitadas por los alemanes en el siglo XVIII, la porcelana jugó un rol importante en el intercambio cultural, ya que los talleres de los artesanos se conectaron con los mercados extranjeros. Desde el siglo VII hasta el XVI surgió el intercambio comercial con el sudoeste de Asia y luego, a partir del siglo XVII, con Occidente.

A partir del plagio de las porcelanas chinas por parte de los europeos, estas pierden su valor en sí mismas en tanto objetos de lujo codiciados. La producción industrial iniciada en Occidente convierte a estas piezas en objetos decorativos realizados en serie. La tradición milenaria que contenía la porcelana china, transmitida por artesanos de generación en generación, surgida dentro de un contexto específico, pierde su carácter simbólico y su valor cultural. Esta captura y apropiación de un objeto deseado, generadas a partir de un traspaso cultural, instaura el momento en que la relación de ciencia y hombre (preconizada por la Revolución industrial), dentro de un contexto material en vías de progreso, reemplaza a la relación anterior de hombre y naturaleza (de la cual estaba imbuida la cultura oriental).

El declive de la porcelana china en Europa y el triunfo de la alfarería en Occidente en los mercados internacionales reflejó un contratiempo en la relación entre Europa y Asia. Los europeos rechazaron la imagen idealizada de China, así como de su porcelana, y comenzaron a ejercer un mayor comercio y dominio.

## **Bibliografía**

Robert Finlay, *The Pilgrim Art*, University of California Press, Ltd.  
London, England, 2010 .

Julie Berger Hochstrasser, *Still life and Trade*, Yale University Press,  
London, England, 2007.

Norman Bryson, *Volver a mirar*, Alianza Editorial, 2009.

[wikipedia.org/wiki/Porcelana](http://wikipedia.org/wiki/Porcelana)